DOCUMENTO HISTÓRICO DESCLASIFICADO // TRADUCCIÓN OFICIAL AL ESPAÑOL

# Chile: Perspectivas de golpe de Estado (Evaluación de Inteligencia INR previa a la asunción de Allende)

***Título original en inglés:*** *Chile: Coup Prospects (Evaluación previa a la asunción de Allende)*

| | |
|---|---|
| **Identificador Archival:** | state:StateChile3/00005662 |
| **Agencia Emisora Original:** | CIA / Departamento de Estado |
| **Fecha del Documento Original:** | 1970-10-16 |
| **Colección / Serie:** | Chile Declassification Project |
| **Fuente de la Traducción:** | rpa:editorial_optimizado |
| **Fecha de Registro / Traducción:** | 2026-11-27 |

***Síntesis Documental:*** *Evaluación de inteligencia del Departamento de Estado (INR) del 16 de octubre de 1970 —seis días antes del atentado mortal contra el general René Schneider—. Analiza los complots golpistas en desarrollo para impedir la ratificación de Salvador Allende, los atentados de falsa bandera vinculados a Roberto Viaux, los planes de alzamiento en Valdivia y Concepción, la férrea doctrina constitucionalista de Schneider y el peligro inminente de una «maniobra de provocación» («forcing play») para forzar a las Fuerzas Armadas a intervenir.*

---

OFICINA DE INTELIGENCIA E INVESTIGACIÓN (INR) // DEPARTAMENTO DE ESTADO 16 de octubre de 1970

CHILE: PERSPECTIVAS DE GOLPE DE ESTADO

Los rumores de golpe de Estado dentro y fuera de las Fuerzas Armadas se han intensificado en los últimos días a medida que se aproxima el 24 de octubre, fecha en que se prevé que el Congreso Pleno declare a Salvador Allende como presidente electo.

Un esfuerzo institucional bien coordinado para cerrarle el paso a Allende y tomar el control del gobierno resulta improbable. Sin embargo, una acción precipitada por parte de diversas unidades militares es hoy más factible de lo que se estimaba hace varias semanas. Una maniobra de esta naturaleza colocaría a los mandos de las Fuerzas Armadas ante un grave dilema.

Multiplicación de escenarios de golpe de Estado. El general en retiro Roberto Viaux —inveterado conspirador que encabezó el motín militar del "Tacnazo" en octubre del año pasado— ha sido vinculado con atentados dinamiteros de la ultraderecha cuyo propósito es provocar a los partidarios de Allende para que reaccionen con violencia, propiciando un colapso generalizado del orden público que justifique la intervención de los militares. (Hasta el momento, la izquierda no ha respondido a estas provocaciones).

Aparentemente se orquesta otro complot [nombre tachado en el original desclasificado]. Bajo este plan, unidades del Ejército en las guarniciones sureñas de Valdivia y Concepción —que presuntamente le respaldan— se alzarían contra el gobierno, forzando a las unidades clave apostadas en la capital (Santiago) a adoptar una decisión apresurada bajo extrema presión. El supuesto de los conspiradores es que dichas unidades metropolitanas se plegarían al golpe en nombre de la unidad militar, sintiéndose aliviadas ante la oportunidad de frenar a Allende.

Un golpe más convencional implicaría un acuerdo entre los altos mandos de las Fuerzas Armadas y de Carabineros para actuar de manera coordinada y simplemente imponer un nuevo gobierno.

Una cuarta alternativa recientemente reportada contempla una acción cívico-militar orientada a instaurar un gobierno de corte nacionalista y reformista, al estilo del encabezado por el general Velasco en Perú.

Los reportes de inteligencia recientes difieren de las informaciones iniciales al individualizar unidades concretas que aparentemente estarían comprometidas en esfuerzos para impedir la llegada de Allende al poder. Los informes previos solo daban cuenta de una inquietud difusa entre la oficialidad de alto rango respecto a que «algo debía hacerse».

Factores disuasivos y obstáculos. Si bien numerosos uniformados observan con creciente inquietud la perspectiva de un gobierno de Allende, existen múltiples factores que frenan una acción para cerrarle el paso. El presidente Eduardo Frei no los ha alentado abiertamente; al parecer prefiere mantenerse al margen y erigirse en "mártir" de una eventual asonada castrense. El respetado y enérgico Comandante en Jefe del Ejército, general René Schneider, se opone categricamente a la intervención, argumentando que el proceso constitucional debe desarrollarse hasta su conclusión.

La certeza de que impedir la investidura de Allende conduciría a disturbios generalizados, si no a una guerra civil, aplaca el ardor de muchos oficiales. Históricamente, las Fuerzas Armadas han considerado que únicamente la vulneración de la Constitución o los ataques directos contra la integridad institucional militar justifican una intervención; tales actos no podrían configurarse sino hasta después de que Allende asuma efectivamente el mando.

Las Fuerzas Armadas requerirían un amplio respaldo popular para acompañar una acción de fuerza, y en la actualidad la gran mayoría de los chilenos parece haber aceptado el hecho de que Allende será investido el 4 de noviembre. Allende y sus asesores han entregado seguridades privadas a los mandos castrenses de que nada tienen que temer, y algunos oficiales aparentemente han sido convencidos por el equipo de Allende.

Con todos estos factores desarticulando un consenso institucional para actuar contra Allende, los militares chilenos carecen del sentido de legitimidad y de la capacidad de conducción política que se requiere antes de dar un paso. A muchos les agradaría despertar mañana y constatar que el peligro de Allende ha sido borrado del mapa, pero no están dispuestos a dar un paso al frente ni a actuar directamente para conseguirlo.

Perspectivas. Durante las próximas semanas, un movimiento militar institucional bien coordinado contra Allende resulta improbable. Sin embargo, un intento por parte de facciones de las fuerzas de seguridad —con el objetivo deliberado de precipitar una acción institucional arrastrando al resto de las tropas— se considera hoy más viable de lo que se estimaba semanas atrás.

Resulta imposible predecir el desenlace de una maniobra de provocación («forcing play»). El Alto Mando militar y los comandantes de unidad se verían confrontados a dos alternativas sumamente adversas y no deseadas: (1) Sofocar la rebelión, permitiendo que Allende asuma el poder con unas Fuerzas Armadas desmoralizadas y divididas; o (2) Respaldar la rebelión, asumiendo un altísimo riesgo de confrontación sangrienta con sectores masivos de la población civil.

La plena conciencia de estas dos alternativas destructivas presumiblemente continuará motivando al general Schneider a hacer todo lo humanamente posible para neutralizar cualquier intento de «maniobra de provocación» («forcing play»).

INR / Repúblicas Americanas Subdirector: Ralph W. Richardson Analista: JWSolomon (Extensión: 22557)